

BUENAS NOCHES JOVEN

- ¡Pero qué cantidad de gente hay en este lugar! ¿Será que hoy es el día de promociones? Ja, sobre todo, estos centros comerciales casi siempre están así de atiborrados. Por lo menos hoy han puesto música diferente a las melodías aburridoras que acostumbran poner. Mmm va a estar demorado pagar con esas filas tan largas, lo mejor será hacer maña mientras se descongestionan las cajas. Justo tenía que venir a esta hora, pero bueno, con eso me distraigo un poco y tal vez logre tener una idea para escribir.

Vamos a ver qué hay por estos lados ¡¿Cuánto?! ¡Por favor!, es ridículo este precio por una caja de cereal que no alcanza ni para dos semanas. Los productos están cada vez más caros y aun así el productor primario va para el traste sin un aumento salarial de acuerdo a su trabajo ni con la seguridad social que debería tener o con ganancias correspondientes a su esfuerzo, en contraste con los grandes centros de comercio e industrias.

Made in China, hecho en México, made in Indonesia, made in Taiwán, presiento que ya no quedan productos nacionales. En fin, solo vengo por un bombillo, el de mi cuarto se ha fundido de repente; estaba en mi pequeña y oscura habitación cuando empezó a titilar y finalmente dejó de funcionar.

- ¿En qué parte estarán los bombillos? Por acá no creo que sea, estoy más bien en el pasillo de los licores, tan provocativos ellos, es una lástima no poder llevar conmigo al menos media botellita de algo vodka, ginebra, tequila, whiskey, brandy, vino, lo que sea; ahora vienen en botellas tan sofisticadas que uno quisiera llevar una de cada trago.

Pensándolo bien, quizás eso que se conoce como globalización sea para la mayoría de la gente el mercado en donde se adquieran mercancías extranjeras. Bueno, si no hay de otra, daría lo que fuera para que, al menos, las borracheras con esos licores me llevaran entre humos por los lugares a los que respectivamente corresponde o alguno que otro estado de ensoñación más allá de los límites espaciales, por ejemplo, que el vodka me hicieran desplazar por las calles del San Petersburgo de Dostoievski y Tolstoi, el *Jägermeister* tuviera la capacidad de evocar los inviernos alemanes, el vino me llevara por los bulevares parisinos de Marcel Proust, y la absenta por los pasillos melancólicos de los burdeles de Baudelaire; una borrachera y viajar en el tiempo y en el espacio (...) Pero estoy alucinando, ahí está pintada mi maldita costumbre de pensar siempre en el alcohol. A todas estas ¿en dónde habrán quedado la chicha y el guarapo? No los veo en ningún estante, seguramente habrán quedado relegados a las reuniones veredales y a una que otra tienda conmemorativa de la ciudad, es una lástima, en este mismo ejercicio hubiera sido placentero poder imaginarse con los Chibchas en las montañas de Boyacá y Cundinamarca.

Para qué me martirizo si no voy a comprar nada. Mejor salgo de aquí. ¡Con permiso señora! Deja el carrito de mercado en todo el pasadero, ¡es el colmo!

Según el letrero estoy en la sección de frutas y verduras, y derecho están los restaurantes. Todo se ve tan fresco. Lo que sí nunca he visto son guamas o carambolas, me acuerda que en el patio de mi casa había árboles de cada una de esas frutas. ¿Cuánto trabajo tendrán que haber realizado los campesinos para que las personas tengan a su disposición estas verduras? Días enteros labrando la tierra, rogando con sus plegarias por la lluvia, haciendo filas interminables para un préstamo bancario. Supongo que una de las

cualidades del mercado es hacer desaparecer de nuestro mapa mental este tipo de preguntas y el proceso detrás de todo trabajo, y hacernos creer que por arte de magia él mismo nos lo brinda. No queda de otra que agradecer a los campesinos por su ardua y hermosa labor; y pensar si quiera que son los más desventurados con las reglas del mercado, además viven influenciados por las leyes del gobierno y las disposiciones económicas y financieras. Tan solo esta mañana veía en la televisión una noticia de los tantos paros agrarios que hay en el país; exigían subvenciones ante el cambio climático y más inversión en el campo. Es una constante la protesta y los paros, pero la gente se desentiende de esos temas, mientras estén delante del T.V con su plato de almuerzo cualquier cosa que pase alrededor de ellos les vale cero, si tienen que pagar un alza en los precios lo pagan y listo así se vean en aprietos más adelante. Se debe tener en cuenta que la constancia de las crisis o las reivindicaciones es la anormalidad y no al contrario, como lo pretenden hacer creer los medios y el gobierno. Pero estos precios no reflejan la situación del campesino, la verdura está carísima, todo está carísimo, cómo hace la gente para pagar servicios y hacer mercado con un salario mínimo, sin lugar a dudas estamos en una economía de supervivencia.

Esa gorda señora de cabellos largos qué se estará metiendo en la chaqueta, ¿estará robando?, bueno, quién soy yo para juzgarla, qué haga lo que quiera. Por lo visto no es la única, el señor calvo de chaqueta negra también está haciendo lo mismo, ¿será que por las cámaras los ven? ¿No se habrán dado cuenta que tienen una justo encima de ellos? Me dan ganas de hacer lo mismo (...) pero no, tal vez otro día.

El centro comercial es una gran bóveda que nos hace sentir dentro de un poder ajeno a nosotros y, al mismo tiempo, libres de escoger lo que queramos y podamos pagar: etiquetas por acá, etiquetas por allá, promociones irresistibles por todas partes. Los escaparates deben estar relucientes para hacernos parecer que las excentricidades y la opulencia están a nuestro alcance. Nada está puesto al azar: el espacio, la estética y la publicidad colaboran cada uno para influenciarnos e incitarnos a comprar. Igual las marcas también tienen su espacio e iluminación personalizada, para eso pagan la publicidad y a la chica hermosa que te sonríe mientras paras a hacerte el que vas a comprar algo.

Hola, muchas gracias. Estás muy linda y todo, pero tu sonrisa está un poco descompuesta. Te ves cansada, deberías sentarte.

Por fin me he liberado de esas artimañas publicitarias, por poco y me dejo convencer de llevar esa máquina de afeitar, es cierto que estoy barbado, pero me gusta así, además con la que tengo en la casa me basta y sobra por ahora.

Huele rico, es un olor refrescante. ¡ah! ¡con razón! Estoy en la sección de “Hogar y aseo”. El aire está impregnado de canela, menta, flores, primavera, cielo, mar, oleaje, es bastante pretencioso, es decir, las mercancías procuran ahora adueñarse de todas las características de la naturaleza, por ejemplo, este detergente con aroma a otoño; esto me hace acordar del libro *“La caverna”* de José Saramago cuando toca el tema del entramado de la vida artificial, Cipriano por entonces ya establecido en el Centro decide visitar los locales en donde venden paseos bajo la lluvia, tormentas de nieve y demás imitaciones de los ciclos de la naturaleza. Quizás esto pueda tomar un poco más de tiempo, pero las mercancías ya dan algunas pistas al respecto con aquello de los olores primaverales, la luz de día de los bombillos, los cuadros de paisajes en 3'D, y todo un arsenal de productos que prometen embellecer nuestro alrededor más inmediato, y tratar de

revestir el cuerpo y la mente de las sensaciones exteriores promoviendo una estancia sobrecogedora, pasmada y neutra. ¡Es insólito! ahora que me acuerdo esta mañana leía un artículo sobre las gafas de realidad virtual, un artefacto capaz de emular y producir las sensaciones del ser humano, como si uno estuviera en un videojuego. Pues bien, cuando vengan esos días de recreaciones artificiales será el fin del amor y entonces no me sacarán de los antros ni por nada del mundo pues las prostitutas se convertirán en su último bastión.

¡Oh! ¡Qué dicha! Por fin encontré el dichoso bombillo. Estaba en este estante de la sección de “Hogar”, había creído más bien que lo hallaría en la de “Electrodomésticos” o “Tecnología”. Acá todo está muy bien separado por secciones. Quizás un día también aparezca en los centros comerciales divisiones correspondientes a los sentimientos, sensaciones y expectativas de vida, eso en un estado de perfección de los arquetipos humanos; entonces las mercancías podrán organizarse de acuerdo a la amistad, amor, ilusión, familia, alegría, tristeza, melancolía, hasta habrá una sección de recuerdos llena de muchas cosas y éstos estarán determinados por lo que consumas y compres. La esperanza o creencia de pronto no estén, sería una contradicción ya que implicarían cambios sustanciales en este tipo de comercio y su relación con la vida. ¡Mentiras! al paso como vamos cualquier cosa podrá venderse.

Me llevaré este, hay algunos más caros que otros, supongo que debe ser por ciertas cualidades técnicas que yo no entiendo. Cualquier cosita extra lleva a un aumento de precio como para entusiasmarnos a colocar niveles más altos de satisfacción. Este dice ahorrador, pero da igual, con tantos aparatos electrónicos y luces encendidas no es que se ahorre mucho en el planeta. Alguien podría decirme que algo es algo, pero la diferencia debe ser un compromiso mayor a simples bombillos ahorradores.

¡Estoy fastidiado! quiero salir rápido. Menos mal la maña que hice me sirvió para que las cajas se desocuparan, ahora sólo hay una persona delante de mí. ¡Ah! Acá viene otra estrategia comercial, dejan las golosinas y snacks cerca de la caja para que ellos traten de compensar la espera y los niños puedan ganar las batallas contra los padres.

Qué bien, ese ruido agudo en la caja me advierte que ya puedo pasar.

-Buenas. –Este señor tiene una cara terrible, esas ojeras tan profundas y ese rostro macilento deben ser el producto del cansancio de una pesada jornada de trabajo.

-Son veinte mil quinientos. ¿Desea donar mil pesos a los niños de una fundación?

-No, gracias- La verdad quisiera poder cambiar la vida de niños, adultos y ancianos marginados o infortunados, pero mi situación no lo permite. Estos centros comerciales se las traen, por qué ellos mismos no hacen de su parte, tienen todo el dinero del mundo y aparte de eso acuden a nuestros constreñimientos morales, a nuestras compasiones y redenciones. Si bien es cierto que podemos aportar, esas voluntades son remedios de breves instantes.

- ¿Le doy una bolsa?

-No, muchas gracias, así está bien.

-Qué tenga buena noche joven.

- Hasta luego

¡Buenas noches! Está loco, si apenas salí en la mañana, el tiempo para él aquí adentro es innecesario. Las diáfanas luces hacen como si fuera siempre el tiempo del comercio, además su larga jornada laboral hace que sea un autómata desde que entra en la mañana hasta cuando sale de aquí a las nueve de la noche, la verdad dudo que sea tan tarde.

Es el vigilante de la salida, seguro me pedirá la factura. Parece un robot malcarado.

-Me permite la factura.

-Sí claro, acá está.

Qué raro, no es de mañana ni de noche, pero atardece ya ¡cómo se pudo haber ido el tiempo tan rápido! Menos mal ya salí de esa cápsula.

Algo le dicen por el auricular.

-Disculpe señor, me permite la factura de su compra.

- ¿A mí? ¿De nuevo?

-Alto ahí, alto dije.

-pum, pum-ese par de balazos sonaron como dos truenos cuando se acerca la lluvia.

- ¡Qué le pasa! Está loco, ¿por qué tenía que dispararle?

Pero si es el hombre de la chaqueta negra que vi adentro. ¡Pobre! Quedó de espaldas besando el suelo y la sangre empieza a salir por sus costados y deja un charco rojo y vibrante. ¡Wau! Las personas que salen del centro comercial solo miran sorprendidas al hombre tendido y luego siguen sus caminos con las bolsas del mercado en sus pechos o se meten espantadas en sus carros.

- ¿Por qué hizo eso hombre? Conteste – Míralo ahí parado metiendo el revolver todavía humeante en la pistolera como si únicamente hubiera matado a un animal o a un perro callejero.

-Es la orden que tengo del Centro Comercial- Mire, llevaba en la chaqueta un cereal y un bombillo como el que usted acaba de comprar, por suerte cayó del lado exterior del almacén, ahora es problema de la sociedad y no de nosotros.

*Mario Alejandro Neita Echeverry
Politólogo de la Universidad Nacional*